

- Es justamente por eso que el himno principal de la fiesta llama a todos a adorar a Cristo el Verdadero Sol de Justicia (Malaquías 3:20) adorado por todos los elementos de la naturaleza, y no a la falsa idolatría al sol y las estrellas.

Himno: Tu nacimiento, oh Cristo Nuestro Dios, ha hecho resplandecer sobre el mundo la luz de la sabiduría. Porque los que adoraban las estrellas aprendieron de la estrella a adorarte a Ti, el Sol de Justicia, que desde las alturas viniste. Oh Señor, Gloria a Ti.

- Entonces, la fiesta de la Natividad de Cristo es la celebración de la salvación del mundo mediante el Hijo de Dios quien se hizo hombre por nosotros a fin de que, mediante Él, pudiéramos llegar a ser deificados y santificados por la obra del Espíritu Santo.

“El Verbo de Dios se hizo hombre para que nosotros nos hagamos Dios” San Atanasio de Alejandría

- Para finalizar te invitamos a participar en todas las oraciones especiales y actividades que la Iglesia ha preparado, para celebrar el nacimiento de Jesús en nuestros corazones.

- Este folleto tiene como propósito ser una respuesta básica y sencilla, a las preguntas frecuentes sobre la forma en que los Cristianos Ortodoxos vivimos nuestra Fe.

- Si deseas conocer con mayor profundidad este u otro tema, te rogamos acercarte a nuestra Iglesia y solicitar colaboración a nuestros sacerdotes y fieles. Además puedes asistir a los diversos cursos que impartimos durante el año.

- Te agradeceríamos compartir y difundir este material con tus amigos y familiares.



IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA
PATRIARCADO DE ANTIOQUÍA
ARQUIDIÓCESIS DE CHILE
PARROQUIA DE LA
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
Av. Pedro de Valdivia 92 - F: 2317284
Email: iglesia@iglesiaortodoxa.cl
Web: www.iglesiaortodoxa.cl
Folleto: 311

LA NATIVIDAD DE JESUCRISTO



La fiesta de la Natividad de Cristo es precedida por un ayuno de cuarenta días - que comienza el 15 de noviembre, día de san Felipe - y por oraciones especiales que preparan y anuncian el pronto nacimiento del Salvador. Este ayuno nos sirve para purificar nuestras almas y nuestros cuerpos, para entrar apropiadamente y compartir la gran fiesta de la venida de Cristo.

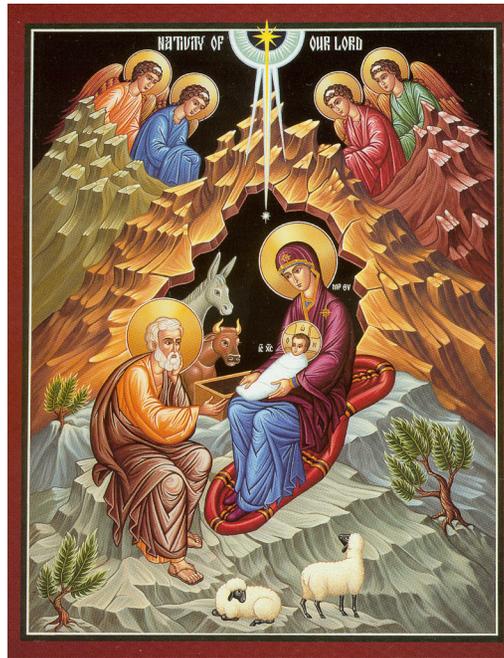
- En la Cuaresma de Navidad nos encontramos esperando la venida del Cristo, quien viene, a salvar nuestras almas, a darle sentido a nuestra existencia, y justamente de eso se trata este tiempo, desgraciadamente ocurre todo lo contrario, hay ansiedad por comprar, endeudarse y correr por la última oferta.

- Jesús es el celebrado y es Su cumpleaños, por ello debemos preguntarnos: ¿Qué le gustaría recibir a El? La respuesta es fácil, amar al prójimo, buscar la voluntad de Dios y no la nuestra, eso es lo que a El le agrada.

- Leamos las Sagradas Escrituras y específicamente las profecías que nos hablan de la venida del Mesías.

- Cambiemos nuestra vida, realicemos obras de amor con los pobres y necesitados. Pensemos en la caridad y en la entrega de nuestros dones, talentos, recursos y tiempo a otros que lo necesiten, este es el verdadero sentido de la Navidad, no se trata de decorar nuestra casa, sino decorarnos a nosotros mismos con buenas obras, pero hagámoslo hoy. Esta es la mejor forma de imitar a Cristo.

- Este cambio en nuestra vida, en el aire que respiramos, en todo el ánimo de la vida de la Iglesia ¡Es como si nosotros percibimos lejos, muy lejos, la



primera luz de la más grande alegría: la venida de Dios a Su mundo. Así la Iglesia anuncia la venida de Cristo, la Encarnación de Dios, Su entrada en el mundo para salvarlo. Entonces, en los dos domingos precedentes a Navidad, la Iglesia conmemora a los Antepasados y a los Padres: los profetas y los santos del Antiguo Testamento que prepararon la venida, que fueron parte de la historia, que esperaron por la salvación y conciliación de la humanidad con Dios.

- Recordemos que el verdadero motivo de esta fiesta es que Jesús, el Hijo de Dios, el Mesías, vino al mundo y habitó entre nosotros, tomando sobre sí los pecados de la humanidad para que tengamos vida en él, ya que: “Dios está con nosotros” Isaías 8:10

- En la Iglesia Ortodoxa, conocemos esta fiesta como la Natividad según la Carne de Nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo. Por lo tanto en la Navidad celebramos la Encarnación del Hijo de Dios, Aquel que junto al Padre y el Espíritu Santo es verdaderamente Dios desde toda la eternidad. Así cantamos en la Iglesia:

Hoy una Virgen da a luz al Eterno, y la tierra ofrece una caverna al Inaccesible. Ángeles y pastores le glorifican, y los magos siguen a una estrella. Hoy ha nacido por nosotros un Niño: el Eterno Dios. (Himno de la Natividad de Cristo)

- Durante los primeros cuatro siglos de la historia de la Iglesia, la Natividad de Cristo no se celebraba sola, sino juntamente con la Epifanía (Bautismo de Jesucristo – 6 de enero), como una sola gran fiesta de la manifestación de Dios sobre la Tierra. Más tarde se comenzó a celebrar la Natividad como tal en el día 25 de diciembre, para desviar la atención de la fiesta pagana del Sol Invencible que se celebraba en ese día. La fiesta de la Natividad del Señor fue establecida por la Iglesia en su esfuerzo de vencer al paganismo.